

Latinoamérica y la recuperación de la tradición crítica

María Susana Bonetto
María Teresa Piñero

María Susana Bonetto es
Directora de la Maestría
en Relaciones Internacionales
del CEA

María Teresa Piñero es profesora
de la Facultad de Derecho y Ciencias
Sociales de la Universidad Nacional
de Córdoba

ESTUDIOS · Nº 14
Primavera 2003
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

El entusiasmo que provocó Theotonio Dos Santos en Córdoba en ocasión de sus intervenciones en el Congreso Internacional: *América Latina: Identidad, Integración y Globalización* no deja de provocar interrogantes tratándose de uno de los fundadores de la teoría de la dependencia. La misma teoría de la dependencia que, desde fines de la década de los sesenta ocupó un lugar de privilegio en la teoría política latinoamericana, y que pareció sepultarse bajo los efectos del pensamiento hegemónico neo-liberal.

No sólo en Argentina se observa este fenómeno, sino que en general, pareciera que en América latina se estuvieran abriendo nuevos aires de reflexiones teóricas, acordes a los cambios socio-políticos fundamentales que estamos transitando. Esto nos lleva a reflexionar sobre los cambios de paradigmas teóricos; y podemos preguntarnos; si estos se generan en los enclaves vacíos dejados por un anterior paradigma dominante: ¿Es que ahora estamos transitando hacia un cambio de paradigma teórico-político en la región? Y: ¿Qué es lo que ha cambiado en América Latina para que aparezca como atrapante desempolvar la teoría de la dependencia? O podemos invertir la pregunta: ¿Es que no ha cambiado nada en América Latina para que la teoría de la dependencia vuelva a tener vigencia?

Las respuestas se vinculan necesariamente a una revisión de los procesos socio-políticos y a su interrelación dialéctica con un tipo de pensamiento hegemónico, que nos lanzará a una reflexión más profunda sobre el papel de las ciencias sociales en esta imbrincación y en sus posibilidades críticas.

América Latina parece estar cerrando el largo ciclo de los años noventa en los cuales se produjo una profunda reestructuración que tuvo como correlato la paulatina constitución de un paradigma discursivo neo-liberal como representación simbólica dominante y relativa a nuevas tendencias. Constituyó una modificación profun-

a de lo que Lechner (1986) denomina “los mapas mentales sobre la política”, y una consecuente redefinición de los sentidos sociales asociados a la democracia: fue una matriz de significados y la condición de posibilidad de prácticas inéditas, que rearticulaban las relaciones entre procesos políticos, económicos y sociales. Este modelo constituyó una tendencia mundial que acompañó el desmantelamiento del Estado de Bienestar, la internacionalización económica y la crisis de representación.

Los cambios se enmarcaron en la particular inserción que en general en América Latina se planteó en la nueva dinámica de interconexión global, articulada a una serie de parámetros que se consideraron condicionantes para asegurar un adecuado margen de reciprocidad entre los Estados en los corredores del comercio internacional, y que sirvió a su vez, como impulsor de las políticas nacionales de la región.

En general a partir de la última transición, la mayor parte de los nuevos regímenes latinoamericanos adoptaron el modelo de “modernización vía internacionalización”, juego del establecimiento de la democracia y una vez colapsados los regímenes burocrático-autoritarios. En este marco, la modernización articulada a la internacionalización se puede resumir como la “integración a la economía mundial, combinada con la imitación de las pautas económicas, políticas y culturales prevalecientes en los países capitalistas avanzados” (Przeworski, 1998:22). La aceptación de este modelo estuvo legitimada, en el caso argentino, por una vasta circulación de discursos que prometían con esta estrategia la inserción en el primer mundo.

Este modelo fue el nudo legitimador de un proyecto de desarrollo para la región, que supuestamente permitiría articular de manera positiva las particulares condiciones de la crisis estructural proveniente del anterior modelo, caracterizado por una matriz estadocéntrica, caudillismos populistas, economías proteccionistas, frágiles democracias, entre otras cuestiones, con el nuevo escenario internacional de los años 80-90, signado por el paradigma de la *globalización* que aparejaba una necesaria interacción profundizada entre Estados.¹

Así se implementaron un conjunto de políticas emergentes del denominado “Consenso de Washington”, que si bien tuvieron ciertos efectos positivos en sus comienzos, sobre todo en términos de control inflacionario, han evidenciado sus fracasos en la solución de los problemas de la región. Esto es así ya que no han podido evitar los bajos niveles de inversión productiva de la mayoría de las economías de la región, puesto que se impulsó un modelo predominantemente rentístico financiero, ni tampoco los pobres niveles de incorporación tecnológica, salvo en las empresas de servicios privatizadas bajo monopolio, en la mayoría de los casos, ni la casi nula generación de empleo genuino. Por el contrario, las importantes transferencias al sector privado han sido financiadas a través del mayor endeudamiento externo. De esta forma las

¹ Como sostiene Przeworski (1998, 23) “Esta estrategia implica un punto de inflexión ya que suplantaba los lineamientos de la mayoría de los intentos modernizadores de posguerra que concebían al desarrollo como un proyecto de independencia nacional, económica y política, que resaltaba la importancia de las culturas nacionales, instituciones políticas consistentes con las tradiciones nacionales, y promovían un crecimiento liderado por industrias nacionales y orientado a los mercados locales”.

economías latinoamericanas, siguen siendo altamente vulnerables a las oscilaciones del mercado internacional de capitales con sus efectos: el escaso crecimiento económico y el dramático impacto en términos de exclusión social (Bustelo y Minujin, 1997).

Toda práctica política se legitima en el marco de una hegemonía que es, en parte, discursiva y a través de la cual se impone una cierta visión del mundo. El discurso hegemónico de los años 90 funcionaba como una *doxa* que legitimaba desde ese lugar, los marcos interpretativos de la realidad, de la *episteme*, decodificada como la "única realidad realmente existente".

Este paradigma promovió una representación desterritorializada de la política a favor de un nuevo espacio mundial; la rearticulación de las relaciones entre la esfera pública y la privada, con un notable predominio del mercado en la regulación de diferentes instancias sociales, insistiendo a la vez en una permanente devaluación de toda presencia o acción asociada al ámbito público. Se produjo una extendida crítica a lo estatal, generada por una fuerte desilusión sobre su eficiencia, produciéndose, a su vez, la expansión de un discurso político orientado hacia la transferencia a lo privado, incentivando este sector y otorgándole toda suerte de garantías para la captación de inversiones y ahorro externo, implementando todo ello en el contexto de un discurso anti-público.

La necesaria rearticulación de las relaciones entre Estado y sociedad civil, según el paradigma neoliberal, fueron profusamente tematizadas en los años 90, tanto en los discursos de la elite política, que mantenía fuertes relaciones de reconocimiento con el discurso de ciertos organismos internacionales, como en el pensamiento teórico que revelaba una predominancia economicista y tecnocrática; por lo tanto supuestamente aséptica, neutral y meramente descriptora de la realidad global y su incidencia en la región.

De esta manera podemos decir que la modalidad discursiva neoliberal alcanzó un status hegemónico construyendo un doble consenso en la región. El primero, dentro de la elite política, ya que en general los partidos políticos mayoritarios abandonaron sus tradiciones discursivas para asumir casi sin diferencias un mismo discurso; y el segundo, el de una sociedad poco crítica en los primeros años respecto a las sucesivas reformas, y expectante respecto a la nueva agenda que se había instalado en los últimos años de la transición. Este consenso fue el resultado de una profunda manipulación, basada en la imposición de nuevos sentidos sociales de la democracia que implicaban también nuevos criterios de legitimidad de la acción política y la consecuente reorganización de diversas esferas sociales (trabajo, educación, salud) bajo una nueva lógica de funcionamiento.

Sin embargo, a fines de la década de los años 90, se evidencia ya el fracaso económico e ideológico político de ese modelo. La realidad desmintió la promesa de superar por medio del globalizado "mercado libre" la crisis de los años 80, produciéndose el deterioro de la hegemonía política neoliberal. Los problemas sociales ya no pueden ser explicados como dificultades provisorias de un proceso globalmente positivo de expansión del mercado y saneamiento productivo, y las dirigencias políticas se fueron

aislando de sus bases populares tradicionales en un escenario de elitización, con mayorías hundidas en la pobreza. En síntesis, la crisis de legitimidad de la política se interrelaciona con la pérdida de dinamismo de la economía y la desarticulación social.

Paralelamente, el impacto del modelo modernización vía internalización era monitoreado en forma continua bajo la predominancia del mismo discurso hegemónico, atribuyéndose, en general, el fracaso del modelo en la región a un inadecuado manejo de las externalidades por parte de los gobiernos locales o a lastres en las historias de los países (por ejemplo la matriz estadocéntrica, corrupción política y otros factores ya mencionados) que les impedía adaptarse de manera exitosa a los cambios. Se proponía, en definitiva, para los países en desarrollo o tercer mundo, la gestión de una política cautelosa basada en sistemas de controles internos que siguieran orientaciones generales para realizar mejor la gestión del riesgo. Pero los mismos neoliberales comienzan a evidenciar el fracaso de la implementación del modelo.

Esto comienza a advertirse en algunos cuestionamientos velados como el de Strange, quien entendemos que cataliza los interrogantes sobre los, a todas luces, desastrosos efectos del paradigma en la región.² Resulta importante a los fines de nuestra argumentación lo que ésta economista reflexiona, ya que nos permite reubicar el problema en la dinámica del sistema capitalista mismo, no en los Estados nacionales ni en sus "defectos" de aplicación del modelo. Tan fuerte era la costra protectora del paradigma neoliberal que, advierte Strange, que en la década del 80, cuando tuvo que buscar posturas críticas sobre los riesgos de los sistemas financieros como dinámica de acumulación predominante del modelo globalizador (el eje de sus estudios), es decir de problemas ubicados dentro del mismo sistema capitalista, debió acudir a las pocas viejas voces disidentes extremas como Wallerstein, Amin, Arrighi y a economistas a quienes su colegas tildaban de "excéntricos", como Minski o Frankel.

Creemos que Strange da cuenta del sacudón interno entre los economistas neoliberales quienes se ven obligados a preguntarse sobre las premisas iniciales del modelo,

² Escuchar a Strange una economista política, cuestionar la racionalidad del sistema financiero internacional es interesante: El fenómeno de la globalización ha provocado no la extensión de la seguridad sino la certeza de la inestabilidad y la volatilidad. El sistema financiero internacional es un elemento que se agudiza en la década de los 80 y que amenaza con convertirse en la principal génesis de estas inestabilidades al interior de los Estados, socavando incluso nuestra vida cotidiana. A este sistema Strange lo denomina "casino loco" y su principal característica es que no podemos optar por participar en él:

"...Pues la gran diferencia entre un casino cualquiera al que uno decide entrar o quedarse fuera y el casino global de las altas finanzas es que en este último todos estamos involuntariamente implicados en el juego de cada día. Un cambio de divisa puede reducir a la mitad el valor de la cosecha de un agricultor antes de que éste la recoja, o arruinar el negocio de un exportador. Una subida en los tipos de interés puede suponer para un tendero un aumento terrible en los costes del mantenimiento de existencias. Una absorción empresarial dictada por consideraciones financieras puede dejar sin trabajo al obrero de una fábrica. Lo que ocurre en el casino de los edificios de oficinas de los grandes centros financieros puede tener consecuencias repentinas, impredecibles e irremediables para las vidas individuales. El casino financiero pone a todo el mundo a jugar a la oca (Strange, S, 1998:17)

frente a la imposibilidad de clasificar de manera inequívoca los distintos “fracasos” periféricos a su propuesta.

Esta reubicación del problema en el sistema y no en las fallas o deficiencias de los Estados, resulta sumamente importante como un punto de inflexión que, entendemos, puede ser el nudo para la construcción de un discurso alternativo al neoliberal y que posibilite la expansión de un nuevo paradigma político, teórico e ideológico.

Los autores citados por Strange, en las antípodas del pensamiento liberal, se caracterizaron por, desde la década de los setenta, mostrar lo que hoy algunos liberales sufren, aunque se niegan, en forma generalizada a admitir: que el problema está en el mismo sistema capitalista, que es este el huevo de la serpiente. Es él quien engendra históricamente, para reproducirse, los efectos de una división social profunda, una distribución desigual de la riqueza, una polarización económica, una división entre Estados centrales y periféricos, dependientes del dominio de una lógica de acumulación. Y que ésto estuvo legitimado en alguna medida, por proyectos políticos “modernizadores” para las áreas periféricas del sistema.

De forma sintética, podemos decir que estos autores críticos toman como unidad de análisis el sistema capitalista mundial, representando la globalización, en esta visión, un esquema ideológico encubridor de una nueva etapa de la lógica del capitalismo. Este enfoque analiza la formación y evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico-sociales, políticas y culturales que nace a fines de la Edad Media y que evolucionó en dirección a convertirse en el sistema mundo global.

Este enfoque se enraiza en una teoría que podríamos llamar crítica, cuyos orígenes están en el marxismo, pero que encuentran disidencias también con él. Sobre este punto existe toda una literatura muy interesante, que en alguna medida es recogida por Blomstrom y Hettne (1990).

Wallerstein, como uno de estos pensadores, vincula su concepción de los sistemas-mundo al enfoque político e ideológico del liberalismo y de las ciencias sociales que nacieron para explicarlo. Su concepción del sistema mundial moderno, como uno de los sistemas históricos, se identifica con la economía capitalista mundial que en su desarrollo, desde el siglo XVI, se expandió hasta cubrir el mundo entero absorbiendo en el proceso a todos los otros sistemas históricos (minisistemas e imperios). A fines del siglo XIX ya existió un único sistema histórico.

El elemento clave del sistema mundo capitalista es las distintas formas en que se organiza el trabajo a nivel mundial a los fines de garantizar la lógica del plusvalor del capital. Así nacieron los Estados centrales y las zonas periféricas³ y semiperiféricas.

³ Wallerstein en *El Moderno Sistema Mundial vol I* se niega a denominar a estas áreas periféricas “Estados” periféricos porque afirma que una característica de las áreas periféricas es que el Estado es débil, oscilando prácticamente entre su no existencia o su escaso grado de autonomía. Por oposición: “Una de las características fundamentales de los Estados centros es la creación de un fuerte aparato del Estado, unido a una cultura nacional, fenómeno a menudo llamado integración, que sirve como mecanismo para proteger las disparidades surgidas en el seno del sistema mundial y

Cada una de ellas se define por su capacidad de generar plusvalor para el mercado externo, controlado por los intereses monopólicos centrales. Para ello cada zona tiene una manera de control del trabajo, ya que es la única forma de garantizar el flujo de excedente que hizo posible la aparición del sistema capitalista y su reproducción.

En su extenso trabajo empírico sobre la formación de los sistemas mundo, describe los procesos históricos en los que las áreas centrales van definiendo las reglas del sistema económico interestatal, profundizando aún más la brecha entre los Estados centrales y las otras áreas del sistema. América Latina se formó como zona periférica por su capacidad en el período colonial de generar ese plusvalor para los Estados centrales, y esto no ha cambiado significativamente, aunque claro que con otras características acordes a las transformaciones ocurridas.

Esto es así puesto que el proceso de cambio del sistema mundo, estudiado por el autor, no invalida su carácter estructural, lo cual implica la existencia de algunos tipos de fenómenos repetitivos o cíclicos, que son medianamente predecibles conforme a las reglas del funcionamiento del sistema⁴.

Wallerstein articula el planteamiento histórico político con el epistemológico al requerir un replanteamiento de las ciencias sociales para abordar los sistemas históricos en tanto son sistemas sociales complejos, y ello implica romper la *Weltanschauung* que estructuró a las ciencias sociales desde su constitución y que critica ampliamente, puesto que entiende, está formada por supuestos básicos del propio sistema mundo y que por lo tanto, impiden atender a sus necesidades de ruptura para mostrar las opciones de emancipación que podrían surgir de estos procesos. En esto Wallerstein representa la voz de todas las posturas críticas en las ciencias sociales, que, con algunas variantes, coinciden en denunciar la fusión ciencias sociales-liberalismo-modernidad.

Ya la división de las ciencias sociales en disciplinas, en el siglo XIX, representó la “presunta” distinción de la labor intelectual correspondiente a las tres esferas de actividades sociales propias de la ideología liberal imperante: la relacionada con el mercado, el Estado y la persona, impulsada a su vez por el dominio de un enfoque empírico relativo a los países que dominaban la escena política (Estados centrales), que estatuyeron la máxima función de esas disciplinas: “descubrir las leyes que explicaban el comportamiento del hombre” según su propia concepción.

“El empuje empirista de base nacional, de las nuevas “disciplinas” se convirtió en el modo de restringir el estudio del cambio social que lo volvería más útil y sustentador de las políticas del Estado, y que también lo convertiría en la menos subversiva de las nuevas variedades. No obstante era un estudio del mundo “real” basado en el supuesto de que no se podía obtener dicho conocimiento en forma deductiva a partir de la comprensión metafísica del mundo invariable” (Wallerstein, 1998: 23).⁵

como máscara ideológica justificadora del mantenimiento de tales disparidades” (Wallerstein, 1979: 492).

⁴ Por ejemplo; el propio sistema mundo ante el estancamiento económico, genera una tendencia hacia la proletarización de la fuerza laboral a los fines de obtener plusvalor.

⁵ “...me parece que quienes critican la actual epistemología, aún si sus críticas son formales y

De aquí en más fue inevitable que las ciencias sociales, bajo este paradigma nacieran y se difundieran a través de los conceptos de “modernización”, “progreso”, “normalidad” y “desarrollo” tendientes a orientar el cambio social en las zonas periféricas según el modelo imperante en el sistema mundo.

En Latinoamérica quienes propusieron este tipo de abordaje crítico sobre las ciencias sociales y su relación con la división entre “centro” y “periferia” y su impacto sobre las condiciones de vida de las sociedades fue la llamada teoría de la dependencia⁶. Volviendo a nuestra pregunta inicial y tratando de elaborar algunas respuestas, creemos que la teoría de la dependencia, que en la tradición de la ciencia social crítica ha llegado a ser una de las contribuciones más importantes desde el pensamiento latinoamericano, se revaloriza como una recuperada respuesta de la temática del desarrollo y de los debates sobre la dependencia con fuerte plausibilidad explicativa, frente al fracaso histórico del neoliberalismo y a los efectos devastadores de la inserción de la región en este contexto globalizador.

Para comprender los aportes pasados y presentes de la teoría de la dependencia debemos remitirnos al origen de la teoría en la región.

En Argentina y en gran parte de Latinoamérica, las ciencias sociales se construyeron e institucionalizaron articuladas al ascenso y la hegemonía de los planteos sobre el desarrollo. En el contexto de los cambios producidos a fines de la década de los años cuarenta y en los años cincuenta, en la región se institucionalizan estos estudios en el marco de las Universidades y en conexión con organizaciones como la CEPAL y la Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales (FLACSO).

Construyeron una mirada sobre esos procesos a partir de ejes conceptuales tales como “desarrollo” “modernización”, “transición” “cambio social” “movilidad”; enmarcadas en la economía, la sociología y la ciencia política⁷. Sus temas centrales, el

pertinentes, siguen ligados a la *Weltanschauung* o cosmovisión a la que renuncian; incluso confieso que ni yo mismo estoy exento de esta reincidencia, lo que confirma mi opinión respecto a lo arraigadas que están en nosotros estas suposiciones metodológicas y lo importante es que las ‘impensemos’”(Wallerstein, 1998: 3)

⁶ No pretendemos en este breve trabajo dar cuenta de un análisis acabado incluyendo las diversas tendencias, las críticas y toda la complejidad de la teoría de la dependencia, sólo nos interesa mostrar los aspectos relacionados con la convicción de que la teoría de la dependencia fue la primera contribución específicamente latinoamericana a las ciencias sociales y plantean teorizaciones que implican rupturas con la imitación y sujeción a las teorizaciones de las ciencias sociales del mundo occidental central. Su presencia y expansión impactó también en algunas políticas y estrategias de desarrollo implementadas por Organismos Internacionales, regionales y nacionales en su época, que constituyeron alternativas a los diagnósticos y a otras políticas implementadas siguiendo los dictados del pensamiento del centro.

⁷ El concepto de desarrollo tiene un origen exclusivamente económico, luego se amplía hacia un enfoque multi e interdisciplinario incluyendo aportes de la sociología y la ciencia política principalmente, pero a pesar de la mayor complejidad interdisciplinaria, incluso las nuevas disciplinas se enancan a la idea evolucionista inicial de la economía, asumiendo todas, la perspectiva occidental caracterizada por el “paradigma de la modernización” imitativo de las estructuras e instituciones de los Estados centrales.

desarrollo y la modernización, empiezan a ser cuestionados hacia mediados de los años sesenta a partir de una nueva perspectiva que interpelaba al modelo de desarrollo propuesto, asumiendo la herencia de los estudios cepalinos en cuanto al tema central del desarrollo contextualizado desde la mirada latinoamericana y postulando a su vez su crítica, ya que en esa década se evidenciaba una creciente discrepancia entre las predicciones formuladas y la realidad de las sociedades latinoamericanas. La crítica más relevante provino de la izquierda y partió de tres direcciones: 1- de la generación más joven y radical de economistas de la CEPAL, 2- de los neomarxistas, 3- de los marxistas enrolados en la tradición europea (Blomstrom y Hettne, 1990). Todas estas tendencias de orientación “dependentistas” a partir de las falencias explicativas y predictivas de las corrientes anteriores, proponían mejores bases para una teoría del desarrollo “revisada”.

El paradigma de la modernización, fue atacado en especial por la ciencia latinoamericana crítica, por su fuerte connotación evolucionista, funcionalista y etnocentrista y por su actitud paternalista hacia las culturas no europeas que constituía el fundamento de las visiones teleológicas de las propuestas de evolución (Devés Valdés, 2003)

Tal como sostiene Dos Santos (2002; 25), estas concepciones estaban orientadas a la adopción de normas de comportamiento; actitudes y valores identificados con la racionalidad política moderna caracterizada ya desde fines del siglo XIX como el resultado histórico de la acción de las fuerzas económicas, la razón instrumental y el individualismo utilitarista realizados acabadamente en Estados Unidos y en los Estados centrales de Europa. A pesar de la postulación de neutralidad valorativa de estos enfoques teóricos y de abandono de toda filosofía de la historia con orientación teleológica, es claro que consideraban a las sociedades de los países centrales, con las características expuestas, como el ideal y la meta socio-política a alcanzar. Existió además la idea de que su instalación en la región era una necesidad histórica inevitable.

Así los enfoques dependentistas se forjaron para pensar el imperialismo y sus efectos de subdesarrollo, desde los países dependientes. Este nuevo concepto de dependencia resultaba apto para expresar la realidad latinoamericana y periférica en general. Atacaba el error de la ahistoricidad implícita en la perspectiva desarrollista rechazando la posibilidad de que ciertas sociedades se desplacen hacia etapas anteriores a las sociedades centrales existentes y rechazando los conceptos considerados abstractos y formales, tales como “tradicional y moderno”, “feudal o capitalista”, para analizar las sociedades de la región.

Por el contrario, proponían el análisis desde las situaciones históricas concretas de nuestras sociedades. Para ello debía tomarse el análisis del desarrollo como fenómeno histórico mundial y enfocar la dependencia como una condición de cierto tipo de estructura en la cual los países dominantes pueden expandirse autoimpulsados y otros (los dependientes) solo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, quedando bajo la explotación de los dominantes. Esta estructura articula los intereses dominantes en los centros hegemónicos y en las sociedades dependientes, en cuyo marco los cambios que pueden producirse en las estructuras internas conducen al enfrentamiento con la estructura internacional.

En ese contexto generaron la construcción de una teoría latinoamericana que intentó superar los marcos conceptuales tradicionales “cientificistas” y “euronorteamericanos” para posibilitar que las ciencias sociales en Latinoamérica se abran a la crítica y al cuestionamiento del orden establecido y permitan la desmitificación de la “ideología de la dominación” subyacente a las lecturas anteriores.

Las nuevas perspectivas teóricas construyen las ciencias sociales desde adentro de América Latina, a partir de teorías del desarrollo independiente, determinadas por una circunstancia y un compromiso. Se plantean como expresión de la capacidad reflexiva de la región frente a su propia experiencia histórica, y así el desarrollo se entiende como una propuesta de cambios estructurales, pero no se limita a niveles de incremento de indicadores sino que implica la búsqueda de un cierto modelo de sociedad a partir de la autodeterminación nacional y regional.

André Gunder Frank (1970) sostenía que la dependencia significaba la transformación o penetración de las estructuras de la sociedad dependiente en términos de subdesarrollo, ya que la estructura del sistema capitalista a escala mundial, genera desarrollo y a su vez subdesarrollo. Pero la dependencia no es concebida como una relación puramente externa sino que es una condición interna de las sociedades latinoamericanas. A partir de la conquista, Latinoamérica se encuentra en una posición colonial y neocolonial con respecto al sistema mundial, esto determina intereses muy directos de clase para los sectores dominantes y genera políticas de subdesarrollo que acrecientan los lazos de dependencia económica. Los condicionamientos externos reaparecen inscriptos estructuralmente en el tipo de organización existente en las sociedades dependientes.

Así, según Blomstron y Hettne (1990) a pesar de existir varias corrientes en la teoría de la dependencia, sus ideas centrales son compartidas por las distintas perspectivas. Los autores más representativos de estas corrientes son:

- Sunkel, algunos trabajos de Furtado y Prebisch, quienes antes estaban asociados con la CEPAL y luego se inscriben en un pensamiento que reformula y radicaliza estos análisis. Dos Santos (2002) incluye entre estos a Cardoso, aunque a veces estima que puede ser identificado con la corriente que sigue.

- La perspectiva más marxista representada por Cardoso en sus primeros tiempos y Faletto, rechazando éste último la idea de la independencia de la teoría de la dependencia de la teoría del capitalismo imperialista marxista que alcanzó su tratamiento más significativo con Lenin.

- La corriente con influencias neomarxistas entre quienes incluyen a Marini y Dos Santos, que ubican a la dependencia como la cara interna del imperialismo en Latinoamérica. Dos Santos (2002) ubica en este grupo a algunos trabajos de Frank, aunque también lo considera representante de la teoría por fuera de las tradiciones marxistas o neomarxistas.

Dos Santos (2002) hace una presentación más exhaustiva de las distintas corrientes de la teoría de la dependencia, y de los orígenes de pensadores de todas las disciplinas que se inscriben en la tradición latinoamericana más crítica, y que no pueden ser dejados de lado al abordar su teoría

Entendemos que en el actual proceso de globalización, en nuestro contexto regional signado por el fracaso del modelo de modernización vía internacionalización y su implementación según el consenso de Washington, vuelven a ser plausibles para una aplicación alternativa, las formulaciones de la teoría de la dependencia que impugnan los marcos euronorteamericanos centrales para la construcción de los procesos de desarrollo socio-económicos y políticos de la región.

El modelo neoliberal descalificó y sustituyó el modelo económico de sustitución de importaciones y al Estado interventor y redistribuidor por sus debilidades, las cuales no desarrollaremos en este trabajo, pero además, y de manera más relevante, se orientó a la eliminación de las conquistas sociales y democráticas que se habían alcanzado.

Frente a las promesas del neoliberalismo de que la interdependencia característica de la globalización, iba a abrir nuevas oportunidades a las regiones periféricas o "atrasadas" cabe preguntarse, siguiendo a Dos Santos (2002, 123) si no subsiste un sistema económico mundial caracterizado por la diferencia entre países centrales o dominantes y periféricos o dependientes.

Este nuevo proceso modernizador ha producido desempleo, exclusión y fragmentación social que demuestran que el modelo impuesto a la región agudiza y no supera la distancia entre los Estados centrales y los periféricos. Las políticas económicas implementadas han reforzado la concentración de la renta nacional en un pequeño grupo produciendo la caída de ingresos de los sectores medios y agudizando la situación de los pobres.

El modelo rentístico-financiero con fuerte privilegio de esos sectores, con hegemonía del capital extranjero orientado a la especulación y sin inversión productiva no ha producido efectos positivos para el desarrollo económico ni para la equidad social en la región.

Como sostiene Dos Santos (2002) la crisis de la deuda externa refuerza una de las tesis fundamentales de la teoría de la dependencia, en tanto los países centrales son captadores de excedentes económicos de los países periféricos y dependientes. Esto expresa la debilidad de las economías latinoamericanas y explica gran parte de las dificultades y efectos socio-económicos perversos generados.

Los efectos de las penurias socio-económicas minaron la legitimidad de las frágiles democracias que se iban construyendo en Latinoamérica, generando una crisis de representación de una dimensión en profundidad y generalización nunca antes vista en la región.

El modelo neoliberal produjo estos efectos y, gran parte de las ciencias sociales en la región describieron y trabajaron estos procesos dentro de los marcos de limitación impuestos por un cientificismo extremadamente acrítico, ahistórico y sin compromiso práctico en la construcción de un orden social alternativo.

El problema de un desarrollo independiente y su efectivización en Latinoamérica sigue pendiente. Las estructuras socio-económicas muestran incluso en gran parte, retrocesos con respecto a décadas anteriores, a pesar de las ficciones de la nueva modernización propulsadas por el neoliberalismo.

La necesidad de plantear alternativas al orden existente se articula con la posibilidad de que las ciencias sociales latinoamericanas puedan construir hegemónicamente otras formas de abordaje de la realidad y superar los enfoques tradicionales que han cancelado el futuro como potencialidad social de transformación.

Se requiere en los actuales procesos, teorías que investiguen el contexto histórico de la situación de intereses en la que emergen y el contexto histórico de acción sobre el que la teoría puede ejercer una influencia orientadora de la acción (Habermas, 1997)

Se requieren análisis que comprendan las dimensiones descriptiva, interpretativa y crítica, con un compromiso práctico y no meramente técnico en la transformación de la sociedad, ya que sólo cuando podemos concebir una sociedad diferente a la que es, la sociedad presente deviene en un problema, como postulaba Adorno.

Bibliografía citada

- BUSTELO, E. MINUJIN, A (1997) *Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Santillana, UNICEF, Bs.As.
- BLOMSTROM, M. HETTNE, B. (1990) (1° ed. 1984) *La teoría del desarrollo en transición*. Fondo de Cultura económica, México.
- DEVES VALDES, E. (2003) "Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)" en el *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Biblos, Bs. As.
- DOS SANTOS, T. (2002) *La teoría de la Dependencia. Balance y Perspectivas*. Plaza Janés, México.
- GUNDER FRANK, A. (1970) *Desarrollo en América Latina*, Signos, Bs. As.
- HABERMAS, J. (1997) *Teoría y Praxis*. Tecnos, Madrid.
- LECHNER, N. (1986) *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. S. XXI, España, 1986.
- PRZEWORSKI, A. (1998) "Antecedentes: Modernización vía Internacionalización" en: PRZEWORSKI, A. (comp.) *Democracia Sustentable*, Paidós, Bs.As.
- STRANGE, Susan (1998) *Dinero Loco. El descontrol del sistema financiero global*. Paidós. Barcelona.
- WALLERSTEIN, I. (1979) (1° ed. 1974) *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Ed. Siglo XXI, Bs. As.
- WALLERSTEIN, I. (1998) (1° ed. 1991) *Impensar las ciencias sociales*. Ed. Siglo XXI, Madrid.